

Nicolás Márquez | Agustín Laje

CUANDO EL RELATO ES UNA

FARSA

La respuesta a la mentira kirchnerista

Prólogo de Carlos Alberto Montaner



Ediciones
Contra
Cultural

Literaria García Castero



Nicolás Márquez nació en abril de 1975, es docente egresado de la facultad de Ciencias de la Educación (Universidad FASTA), es abogado (egresado de la UNMDP), periodista y

escritor. Colaboró en medios como *Ámbito Financiero*, *La Prensa*, *La Nueva Provincia* y es director del periódico digital www.laprensapopular.com.ar el cual recibe cien mil visitas por edición. Condujo el ciclo radial (2004/2006) "Con los taponés de punta" (Radio 10 Mar del Plata) y el ciclo "Contra-Corriente" (durante el año 2012), emitido por Radio Nova Internacional (Miami).

Sus trabajos bibliográficos recibieron críticas de parte de medios gráficos argentinos como *La Nación*, *La Prensa*, *Ámbito Financiero*, *Veintitrés*, *La Gaceta* y *La Nueva Provincia*, así como de medios del exterior de la talla del *El País* (Uruguay), *El Correo* (Perú), *La Nación* (Paraguay), *El Mercurio* (Chile), el *Miami Herald* (USA) o el neoyorquino *The Wall Street Journal*. Fue premiado en el año 2004 con el galardón "Jóvenes periodistas del futuro" (otorgado por la Fundación Global) y en el 2005 obtuvo el premio "Jóvenes líderes" (otorgado por la Fundación Atlas 1853).

Brindó numerosas conferencias en las principales ciudades del país y del continente. Cursó estudios sobre terrorismo, contraterrorismo, narcotráfico y crimen organizado en el Center for Hemispheric Defense Studies de la National Defense University (Washington DC) en los años 2008 y 2009.

Es autor de nueve libros que han sido publicados mayormente en Argentina y también en el exterior. Entre sus obras más destacadas se encuentra *La otra parte de la verdad*, (publicado en el año 2004); *La mentira oficial. El setentismo como política de Estado*, (2006); *El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán* (2008) y *El canalla, la verdadera historia del Che Guevara* (2009), entre otros.

www.nicolas-marquez.com.ar



Agustín Laje Arrigoni nació el 16 de enero de 1989 en la ciudad de Córdoba, Argentina.

A pesar de su juventud, desde hace años se dedica al estudio de la historia y las ideas políticas. Sus columnas han sido publicadas

por prestigiosos medios gráficos como los diarios *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), *Perfil* (Buenos Aires), *La Voz del Interior* (Córdoba), *La Opinión* (Santa Fe), *La Tribuna* (Honduras), *El Observador* (Uruguay), *Correo* (Perú), revista *Diálogo* (EE.UU.), revista *Nueva Era* (México), entre otros. Asimismo, sus artículos y ensayos han sido publicados en *think tanks* regionales tales como Caminos de la Libertad (México), RELIAL (Red Liberal de América Latina), Instituto Político para la Libertad (Perú), CEDICE (Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, Venezuela), Fundación Libertad y Progreso (Argentina), Fundación Atlas 1853 (Argentina), Instituto Ecuatoriano de Economía Política, InterAmerican Institute for Democracy (EE.UU.).

Es autor del libro *Los mitos setentistas. Mentiras fundamentales sobre la década del 70* y coautor de *Plumas Democráticas*. En 2010 cursó estudios intensivos sobre terrorismo, narcotráfico y crimen organizado en el Center for Hemispheric Defense Studies de la National Defense University (Washington DC). En 2011 empezó a cursar la carrera de Ciencia Política en la Universidad Católica de Córdoba, y está próximo a concluirla.

Por su intensa labor intelectual a favor de la libertad, Agustín ha sido galardonado con el “Premio a la Libertad 2012” por la Fundación Atlas 1853. Asimismo, ha recibido numerosos premios y distinciones en otros países, tales como México y Perú.

Actualmente, es jefe de Redacción de la revista digital *La Prensa Popular* (www.laprensapopular.com.ar), dirige el Centro de Estudios Libertad y Responsabilidad (www.libertadyresponsabilidad.org) y se desempeña como vocal de la Asociación para la Defensa de las Instituciones de la República (A.D.I.R.).

www.agustinlaje.com.ar

Los Kirchner y el falso ego

Prólogo de Carlos Alberto Montaner

Cuando el relato es una farsa es un excelente libro para enfrentarse al kirchnerismo. Nicolás Márquez y Agustín Laje, dos jóvenes demócratas sin el menor vínculo con la odiosa etapa de la dictadura militar, han realizado una investigación a fondo y la comparten con sus lectores para que lleguen a sus propias conclusiones. A mí me ha resultado absolutamente persuasivo. Me convencieron.

Expliquemos con honradez de qué se trata. *Cuando el relato es una farsa*: es un ensayo riguroso, concebido para sacarlo a combatir contra la vertiente kirchnerista del peronismo. Los autores no pretenden haber escrito una obra neutral teñida por la imparcialidad. Nada de una de cal y otra de arena. No es así, para bien o para mal, como debaten los argentinos. En ese país los intelectuales pelean a cuchillo.

En Argentina no se parte del supuesto de que cada historia tiene dos caras. Esas son majaderías anglosajonas, (¿cuál es el ángulo positivo del nazismo o el estalinismo?). El propósito del libro es otro. Aquí comparecen, bien organizados y con buena prosa, los mejores argumentos, informaciones, y rumores encaminados a demostrar que el difunto Néstor Kirchner y su esposa Cristina han sido unos gobernantes minuciosamente incompetentes y corruptos. Los partidarios del régimen dirán lo contrario, y tal vez llenen de improperios y “escraches” a los autores, pero difícilmente podrán negar o desmontar cuanto aquí se afirma.

El título del libro, *Cuando el relato es una farsa*, resume su espíritu. El matrimonio Kirchner, según los autores y las mil pruebas que presentan, no son lo que dicen haber sido. Como alegan Márquez y Laje, no llegaron al poder para cambiar al mundo, sino para cambiar de aute. No fueron revolucionarios sacrificados durante la dictadura militar. No fueron víctimas de prisiones y torturas. Puras mentiras. Sólo querían el poder, la gloria, y, de paso, la fortuna.

No fueron perseguidos. Esos son embustes, meros disfraces asumidos para presentarse como sufridos combatientes de la izquierda, como lo fueron, por ejemplo la brasilera Dilma Rousseff o el uruguayo José Mujica, quienes no estoy seguro de que hoy se feliciten por las fechorías cometidas en la juventud. Asaltar bancos o matar guar-

días desprevenidos no son actos de los cuales debe enorgullecerse una persona honorable.

Los Kirchner, incluso, en lugar de consagrarse a hacer la revolución pegando tiros, se dedicaron a acumular propiedades, dinero e influencias. Cuando los montoneros peronistas mataban o eran matados, durante aquella época de locura y fascinación con la violencia revolucionaria, inspirada en el ejemplo cubano, comenzada, por cierto, contra el gobierno de Isabelita Perón, los Kirchner iban consolidando una fortuna en bienes raíces.

Luego, cuando Néstor primero, y Cristina después, llegaron al poder, multiplicaron exponencialmente la bolsa familiar, como cuenta el Premio Nobel Mario Vargas Llosa en un artículo memorable por la clave irónica en que lo redactó: *Flor de pareja*. Mientras el mundo capitalista se estremecía por una peligrosa crisis financiera, el matrimonio Kirchner quintuplicaba su capital desde la Casa Rosada. (A otro argentino de la oposición le escuché una frase ingeniosa: “son como la sustancia *aloe vera*: cada día que pasa les encuentran nuevas propiedades”).

Esta impostura de los Kirchner, por qué ocultarlo, se compadece con la tradición peronista. El peronismo es cualquier cosa. Más que una corriente ideológica, y mucho menos un código moral, es una coartada para llegar al poder, y luego un discurso populista que le sirve de música de fondo al asistencialismo-clientelista con que se ejerce, mientras muchas de las personas pertenecientes a la cúpula se enriquecen sin pausa ni recato. No hay mucho más.

El propio Juan Domingo Perón, que forjó su manera de entender el Estado y la sociedad durante la época del fascismo, una visión que se desacreditó tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, nunca aclaró exactamente si era un anticomunista de mano dura situado a la derecha, un fascista antimercado, antiamericano y antiliberal colocado en la izquierda, un converso a la democracia y al capitalismo tras su exilio, o todo eso y lo contrario simultáneamente, porque la racionalidad y la coherencia le resultaban tan remotas, ajenas y superfluas como la galaxia Andrómeda.

Pero más inquietante, si se quiere, es la observación lateral que hace el libro sobre la psicología de CFK. ¿Estamos en presencia de una persona que padece la terrible disonancia que provoca la asunción de una máscara tan distante del verdadero *yo* o *ego* de la presidenta de los argentinos?

CFK debe saber con precisión quién es ella, de qué hogar proviene, cuáles han sido sus aciertos y errores. Nadie puede dudar de que es una persona inteligente (más que su marido) y que fue muy atractiva en la juventud. Pero ella sabe que miente cuando representa el personaje de una revolucionaria sacrificada, comprometida con los pobres,

hija putativa del improbable matrimonio de la Madre Teresa con el Che Guevara. Eso no es cierto.

¿Le duele esa falsificación? Hay toda una tradición de psicólogos e investigadores del alma humana que afirman que el *false self* puede ser devastador. Donald Winnicott sistematizó el estudio del *ego verdadero* y el *ego falso* (*Playing and Reality*), pero antes que él se asomaron a ese abismo Kierkegaard, Carl Rogers, Erich Fromm y todos lo vieron como una derivación de un desorden narcisista.

¿Por qué CFK le pone esa trampa a sus compatriotas y acaba cayendo en ella? A mi juicio, por algo que señala *Cuando el relato es una farsa*. Porque los Kirchner son *setentistas*. Son hijos de esa década de *blue-jeans*, greñas sueltas y gesto fiero. Si Perón nunca pudo evadirse de la atmósfera fascista en que comenzó a mirar el mundo, a los Kirchner les ocurrió lo mismo con los años setenta.

Es una lástima, porque ambas visiones, la fascista y la revolucionaria *setentista*, que tanto tienen en común, son contraproducentes. Basta ver cómo se conducen los treinta países más prósperos y felices del planeta para comprobar cuán equivocadas están esas dos corrientes históricas del peronismo. En sus orígenes a los peronistas les llamaban *descamisados*. Tal vez hubiera sido más exacto llamarles *descaminados*. Como los Kirchner.

Durante la última década, el matrimonio Kirchner supo reescribir el pasado y el presente tanto de la historia nacional como de sus propias vidas. Se auto-promocionaron como jóvenes revolucionarios de los años '70 cuando en verdad abandonaron a sus camaradas mudándose al sur no para hacer la revolución proletaria sino la *robolución* propietaria. Alegaron haber padecido las "cárceles de la dictadura" pero durante el gobierno de facto solamente Néstor fue demorado un ratito por un trámite administrativo, en tanto se enriquecía al calor de la usura y la especulación. Respecto a los años '90, se presentaron como disidentes al "neoliberalismo" pero por entonces apoyaron todas las privatizaciones menemistas a la par que secuestraban los fondos de Santa Cruz.

Ya instalados en el poder nacional desde el año 2003, los Kirchner usaron el banderín de los DDHH para imponer feriados arbitrarios, reivindicar al terrorismo subversivo, perseguir militares y por sobre todo, lucrar con negociados infamantes. Adularon a los pobres a quienes arrendaron a bajo costo como militantes o votantes mendicantes. Incrementaron su fortuna en más de 1000% (sin contar los testaferrros) alegando ser "abogados exitosos", aunque desde 1987 sólo vivieron del modesto sueldo de la función pública. Vociferaron la "democratización" de la Justicia y de los medios de comunicación, pero la intencionalidad real no fue otra que imponer un autoritarismo electivo. Apelaron a la "redistribución del ingreso" mientras usurpaban tierras fiscales para edificar hoteles para "oligarcas". En el plano estrictamente personal, la pareja siempre vendió la parodia del matrimonio fiel y feliz, pero ambos mantuvieron vidas independientes o paralelas.

En cuanto a la fabricación de héroes y leyendas, además del culto idolátrico al fallecido Néstor, el kirchnerismo glorificó los homicidios montoneros y consideró como un prócer a un obsecuente menor como Héctor Cámpora, insustancial personaje al que homenajearon montando una agrupación de yuppies bien pagos.

Para disfrazar tamañas contradicciones, el kirchnerismo alquiló intelectuales y filibusteros de izquierda, quienes se dedicaron a fabricar la defensa de este fraude maquillando de epopeya emancipadora lo que en verdad constituye una estafa institucionalizada. En efecto, estos propagandistas subsidiados vienen llevando a cabo ingentes esfuerzos para esconder o relatar distorsivamente el sinfin de enjuagues de este latrocinio socialista, que hizo de una formidable oportunidad histórica para la Argentina un desperdicio político, institucional, cultural y económico. Así pues, este libro constituye el contrarrelato del relato.

Con documentación apabullante y narrativa punzante, los autores de esta obra nos muestran la verdadera esencia de esta comedia populista.

Esta es la historia de una farsa. Esta es la historia del kirchnerismo.

ISBN 978-987-29823-0-0



9 789872 1982300